

Capítulo tercero

Las relaciones entre China y Rusia: dos estrategias diferentes y un interés compartido

Rafael Calduch Cervera

Resumen

El análisis de las relaciones, entre China y Rusia, requiere una primera consideración sobre la evolución del ascenso hegemónico chino y las potencialidades y vulnerabilidades que afectan a su actual posición como segunda potencia económica mundial.

Desde ese marco general se puede evaluar la relación que China ha desarrollado durante las tres últimas décadas con Rusia. Ambas son potencias mundiales, pero mientras Pekín ejerce un poder económico global, el Kremlin viene utilizando durante los últimos años su poder militar para restaurar su dominio estratégico y garantizar su seguridad nacional.

Ambas potencias reivindican cambios en el orden internacional, que garanticen su ascenso hegemónico a costa de reducir el liderazgo de Estados Unidos. Sin embargo, sus diferentes estrategias, que a corto plazo puede reforzarse mutuamente, a largo plazo entrañan intereses discrepantes y, tal vez, antagónicos.

La guerra desencadenada por la invasión rusa de Ucrania, en la medida en que se trata de una guerra sistémica al involucrar, directa o indirectamente, a todas las potencias mundiales,

provocará cambios en las relaciones internacionales de poder. En la actualidad ya ha provocado un dilema estratégico a las autoridades chinas, obligadas a mantener su cooperación con Moscú y evitar el régimen general de sanciones que Estados Unidos y sus aliados han impuesto a Rusia.

Palabras clave

China, Rusia, Estados Unidos, Ucrania, guerra, hegemonía, rivalidad, potencias revisionistas, globalización, orden internacional.

China-Russia relations: two different strategies and a shared interest

Abstract

The analysis of the relations between China and Russia requires a first consideration of evolution of Chinese hegemonic rise, their potentialities and vulnerabilities that affect its current position as the second world economic power.

From this general framework, the relationship that China has developed over the last three decades with Russia can be evaluated. Both are world powers, but while Beijing exercises global economic power, the Kremlin has been using its military power in recent years to restore its strategic dominance and guarantee its national security.

Both powers demand changes in the international order, which guarantee their hegemonic rise at the cost of reducing the leadership of the United States. However, their different strategies, which in the short term can be mutually reinforcing, in the long term entail discrepant and, perhaps, antagonistic interests.

The war triggered by the Russian invasion of Ukraine, to extent that it is a systemic war involving, directly or indirectly, all world powers, will cause changes in international power relations. At present, it has already caused a strategic dilemma for the Chinese authorities, forced to maintain their cooperation with Moscow and

avoid the general regime of sanctions that the United States and its allies have imposed on Russia.

Keywords

China, Russia, USA, Ukraine, war, hegemony, rivalry, revisionist powers, globalization, international order.

La emergente hegemonía china en el marco de la globalización: potencialidades y vulnerabilidades

Uno de los aspectos más tratados por la literatura especializada de la última década sobre la R. P. China, es el de su creciente hegemonía comercial y financiera en el contexto del proceso globalizador y el efecto que está teniendo en el liderazgo mundial ejercido por Estados Unidos¹.

No obstante, la mayoría de tales estudios e informes adolecen de dos importantes limitaciones teóricas que aminoran o invalidan sus principales conclusiones. En primer lugar, se realiza un uso impreciso de conceptos básicos como son los de «hegemonía»² y «globalización»³ y en segundo término, no suelen diferenciar las circunstancias y los sucesos coyunturales de los condicionamientos y procesos estructurales.

Por tanto, si deseamos poder describir y valorar adecuadamente la hegemonía de China en el marco del proceso globalizador, debemos despejar una cuestión central: ¿en qué medida los fundamentos estructurales de la China actual le permiten desarrollar una estrategia hegemónica global que sea duradera?⁴. Ello supone tener que considerar las potencialidades y vulnerabilida-

¹ Morrison, W. M. (2019). *China's Economic Rise: History, Trends, Challenges, and Implications for the United States*. Congressional Research Service Report RL33534. Washington. [Consulta: 9/3/2022]. Disponible en: <https://www.everycrsreport.com/reports/RL33534.html>

² Por lo que atañe a los dos conceptos señalados, en este estudio entendemos por hegemonía «el ejercicio del poder internacional a través de la imposición y, en último extremo, mediante el empleo de medios coactivos, incluido el uso de la fuerza por parte de los Estados» Calduch, R. *Hegemonía, multipolaridad y multilateralismo: los casos de Estados Unidos y la Unión Europea*. Añorve, D., Cid, I. y Gutierrez, A. T. (ccords.). (2012). *Los BRICS entre la unipolaridad y la multipolaridad en el siglo XXI*. México, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad de Guanajuato. Pp. 32.

³ Por su parte el concepto de globalización lo hemos definido como «el proceso caracterizado por el desarrollo de una acelerada y descentralizada interdependencia compleja a escala mundial como resultado de la nueva comunicación social interactiva, generada por la combinación de internet y los sistemas de telecomunicaciones móviles, que impulsa la emergencia histórica de una sociedad virtual basada en el individualismo masivo». Calduch, R. (2017). *A pessoa como sujeito da vida internacional*. Actas III Congresso Internacional do Observare: Para além das fronteiras. Lisboa, Pesoas, espaços, ideias. [Consulta: 9/3/2022]. Disponible en: http://observare.ual.pt/conference/images/congresso_2017/Acta_IIICongresso_RafaelCalduch_ES.pdf

⁴ Estos fundamentos estructurales, están configurados por lo que Pierre Renouvin denominó «fuerzas profundas» de las relaciones internacionales. Renouvin, P. (1990). *Historia de las relaciones internacionales. Siglos XIX y XX*. Madrid, Akal, (2.ª ed.).

des que presentan el Estado y la sociedad chinas, ya que ambas nos indicarán los condicionamientos y el marco general de larga duración en cuyo seno podrán desarrollarse las decisiones y acciones chinas de corto o medio plazo.

Si consideramos la estrategia de hegemonía global que ha emprendido el gobierno de Pekín desde hace varias décadas, resulta clara y fácilmente demostrable la opción en favor de una hegemonía económica⁵. Por el contrario, todavía no hay evidencias concluyentes sobre unas aspiraciones hegemónicas militares a escala mundial y resulta claramente descartable, a medio plazo, una aspiración hegemónica global en la dimensión cultural.

Además, en el desarrollo de su estrategia hegemónica global, China considera que el principal obstáculo es la actual posición dominante de Estados Unidos, potenciada por su estrecha colaboración económica y tecnológica con otras grandes economías mundiales y reforzada militarmente por importantes alianzas regionales como la OTAN y, recientemente, el AUKUS⁶.

Desde la perspectiva de las autoridades de Pekín, el proceso de dominio global de Estados Unidos se vio decisivamente reforzado por la desintegración de la URSS y el agotamiento del modelo económico de propiedad estatal y planificación centralizada. Ello situó a China ante el reto de una cambiante realidad geopolítica y económica, a la que necesariamente debía adaptarse para evitar un colapso político similar al que había acaecido en la Unión Soviética.

La respuesta inicial fue un proceso de transformación progresiva de la economía del país hacia un modelo de capitalismo estatal, acompañado de las necesarias reformas políticas y sociales que, al mismo tiempo que facilitaban la introducción de los cambios económicos, también garantizasen la continuidad del poder exclusivo del Partido Comunista Chino, la estabilidad del Estado y su proyección como decisiva potencia regional⁷.

⁵ Breslin, S. (2007). *China and the Global Political Economy*. Nueva York, Palgrave Macmillan.

⁶ Rudolf, P. (February, 2020.) *The Sino-American World Conflict*. *SWP Research Paper*, 3. Berlín, German Institute for International and Security Affairs. [Consulta: 11/4/2022]. Disponible en: https://www.swp-berlin.org/publications/products/research_papers/2020RP03_rdf_Web.pdf

⁷ Para un estudio detallado de los orígenes y el desarrollo de las primeras etapas de la actual hegemonía china sigue siendo de referencia Delage, F. (2014). *La República Popular China y la reconfiguración del orden asiático (1997-2005)* [tesis doctoral]. Madrid. [Consulta: 11/4/2022]. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/24641/1/T35175.pdf>

Desde el punto de vista político, tanto interno como exterior, los acontecimientos de la plaza de Tiananmén en 1989 y la reacción de represalia diplomática de las potencias occidentales, constituyeron un punto de inflexión para los dirigentes chinos en su entendimiento político con Estados Unidos y sus aliados. En el terreno económico, los resultados del nuevo capitalismo estatal, aunque ya resultaban muy significativos, todavía no permitían considerar a China como la segunda potencia económica mundial en que se convertiría a partir de los inicios del siglo XXI.

Obligado a enfrentar los cambios de poder que se estaban produciendo en el orden internacional, el Gobierno chino tuvo que establecer una estrategia de consolidación nacional y de proyección internacional, centrando sus esfuerzos en el crecimiento económico y tecnológico junto con una constante expansión comercial y financiera. Desde el punto de vista geopolítico, el objetivo que el gobierno chino aspiraba a lograr a largo plazo era la transformación del orden mundial para garantizar su posición hegemónica, sin renunciar a su decisiva influencia como potencia regional del área indopacífica.

Sin embargo, el proceso para alcanzar dicha hegemonía está estrechamente condicionado por una serie de factores estructurales, que los dirigentes chinos deben tener muy presentes a la hora de establecer su estrategia y diseñar las políticas que deben seguirse.

En primer lugar, se encuentra el condicionante derivado de la relación entre territorio y población y los requerimientos que impone su gestión, para garantizar la estabilidad política y el desarrollo del país. Con sus 1.400 millones de personas la sociedad china es la más populosa del planeta, seguida muy de cerca por la India, aunque se extiende por un territorio de 9,5 millones de km² que es, aproximadamente, la mitad del territorio de la Federación de Rusia. Por la cuantía, configuración y distribución territorial, la población china constituye el principal reto, pero también el principal activo para el desarrollo económico y social del país⁸.

Es un reto en la medida en que los limitados recursos materiales de China son insuficientes para garantizar el progreso de las con-

⁸ La población china posee una elevada esperanza de vida al nacer con una media de 76 años. Su pirámide de población presenta el perfil de una sociedad en desarrollo demográfico, ya que más de un 70 % del total se encuentra entre las edades de 15 a 64 años. En cuanto a la distribución geográfica, el 63,6 % de su población se concentra en las ciudades.

diciones de vida de una población creciente, a pesar de las restricciones de natalidad impuestas por el Estado durante décadas. Ello obliga a las autoridades de Pekín no solo a una gestión eficaz y eficiente de tales recursos, condición poco compatible con la planificación centralizada, sino también a un abastecimiento del exterior mediante una constante expansión comercial.

Pero la relación entre el territorio y la población, también, ha sido un importante activo para el desarrollo del país al dotarle de una disponibilidad laboral y de una demanda nacional, en condiciones de garantizar el despegue económico interno necesario para desencadenar el proceso continuado del desarrollo económico y social.

Durante la primera etapa de este desarrollo, en las décadas de los 70 y 80, el aumento de la riqueza del país (PIB) fue muy irregular pero acumulativo, propiciado por un modelo productivo basado en el recurso intensivo de la mano de obra en los sectores agrícola e industrial y masivamente orientado a satisfacer la demanda nacional de bienes y servicios⁹.

Además, el aumento del PIB se acompañó de un proceso de redistribución de riqueza y de población hacia las ciudades, gracias al cual se consolidó una amplia base social y urbana con rentas medias, cada vez más masiva y políticamente más poderosa dentro del Partido Comunista Chino. La combinación de ambas dinámicas internas le permitió a China alcanzar tasas de crecimiento del PIB superiores al 10 % anual.

A comienzos de la década de los 90, tras la muerte de Deng Xiaoping y coincidiendo con el colapso de la URSS, los dirigentes comunistas chinos Jiang Zemin y Li Peng iniciaron una nueva reforma económica para mantener el crecimiento de la riqueza del país sobre unas nuevas bases productivas. Se pone en marcha de este modo el denominado capitalismo de Estado, es decir una variable combinación del sistema de propiedad o control estatal directo de ciertos sectores y empresas estratégicas, junto con la promoción de empresas de propiedad privada y un sistema mixto de planificación y de mercado para la asignación de recursos, bienes y servicios¹⁰.

⁹ Según los datos del Banco Mundial, entre 1970 y 1990 el PIB de China se cuadruplicó pasando de 92,6 millardos \$USA a 360,9 millardos \$USA, mientras que en 2010 ascendía a 6 billones de \$USA, lo que significaba multiplicar 15 veces el PIB de 1990.

¹⁰ Kennedy, S. y Blanchette, J. (October 2021). *Chinese State Capitalism. Diagnosis and Prognosis*. Center for Strategic and International Studies. [Consulta: 11/4/2022]. Disponible

Durante esta nueva etapa, que perdura básicamente hasta la crisis financiera mundial de 2008, la economía china se orientó hacia el comercio exterior como motor del crecimiento económico, aunque manteniendo el control sobre la producción y la demanda internas como base de la estabilidad económica del país¹¹.

La competición en los mercados internacionales obligó a la economía china a establecer una nueva estrategia de desarrollo económico, basada en una mano de obra más cualificada, la innovación tecnológica industrial, el desarrollo de capacidades logísticas mundiales, especialmente marítimas, y la difusión masiva de las tecnologías de la información y comunicación. Todo ello se reforzó con el ingreso en 2001 en la principal organización reguladora del sistema comercial mundial (OMC), con la finalidad de facilitar su acceso a los mercados de terceros países, así como la proyección transnacional de grandes empresas chinas¹².

Los datos son bien elocuentes. Según el Banco Mundial, en 1992 el comercio exterior de China ascendía a 84,9 millardos de \$USA para las exportaciones y 80,5 millardos de \$USA para las importaciones, en 2008 estas cifras eran de 1,4 y 1,1 billones de \$USA respectivamente. No existen precedentes de un crecimiento comercial tan espectacular en el último medio siglo.

Sin embargo, esta estrategia de crecimiento económico está dando signos claros de agotamiento desde la crisis financiera internacional desatada por la quiebra de Lehman Brothers. Aunque en términos absolutos el comercio exterior siguió creciendo hasta alcanzar en 2019 los 2,5 billones de \$USA para las exportaciones y los 2 billones de \$USA para las importaciones, su impacto en el crecimiento del PIB de China ha ido disminuyendo, habida cuenta de que las tasas de incremento anual del PIB cayeron desde el 14,7 % en 2007 al 5,9 % de 2019.

La tercera fase del desarrollo económico de China se produce a raíz del impacto político provocado con la crisis financiera mundial y el ascenso al Secretariado del Partido Comunista Chino de

en: https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/211007_Kennedy_Chinese_State_Capitalism.pdf?34C5XDb775Ws8W6TZ6oMGPIWhIY8Z.rtf

¹¹ Tras la reforma económica la tasa de crecimiento del PIB chino pasó del 3,9 % en 1990 al 14,2 % en 1992 y se mantuvo por encima del 7 % hasta 2008, fecha en la que con la crisis financiera se inició una caída constante del crecimiento del PIB hasta alcanzar el 2,3 % en 2020.

¹² Entre ellas se pueden citar Alibaba (1999), Huawei (1987), Tencent (1998), Baidu (1999) o Xiaomi (2010).

Xi Jinping en 2012 y su posterior elección como presidente de la República en 2013. Ese mismo año, las autoridades chinas lanzaban la *One Belt One Road Initiative* (Iniciativa de la Franja y Ruta), un ambicioso proyecto de expansión mundial a largo plazo en el que se combina el comercio, las inversiones financieras y la realización o el control de infraestructuras críticas, cadenas de suministros y redes de transportes y telecomunicaciones¹³.

Aunque las propias autoridades chinas no han sido suficientemente precisas respecto de los fines últimos de esta nueva estrategia, resulta poco discutible que su plena ejecución, de acuerdo con las expectativas chinas, concedería al Gobierno de Pekín un control hegemónico de la economía global, desplazando decisivamente a Estados Unidos y la UE, junto con un poder político suficiente para condicionar unilateralmente los fundamentos del orden mundial.

Hasta enero de 2020, la Iniciativa de la Franja y la Ruta había sido participada por 138 países, pero con un grado de compromiso muy diverso que varía desde un memorándum de entendimiento hasta la firma de un tratado de cooperación. La iniciativa ha logrado un importante grado de penetración en el sudeste asiático, Asia Central, Oriente Medio, Centroeuropa y algunos países de América Latina. En cambio, entre los 57 países que no participan de la Iniciativa destacan las principales potencias económicas mundiales, como Estados Unidos, Canadá, Francia, Alemania, Reino Unido, España, la India, Brasil, Japón o Australia. Las únicas excepciones destacables son Italia, Rusia, Corea del Sur y Nueva Zelanda.

Pero la economía china también presenta relevantes vulnerabilidades que amenazan, a medio y largo plazo, la continuidad de su posición como potencia hegemónica a escala global.

En primer término, su expansión económica tiene una decisiva dependencia de la importación de las materias primas y los recursos energéticos, necesarios para mantener el sistema de producción. Ello explica la iniciativa para controlar a escala mundial las

¹³ Cai, P. (22 March 2017). Understanding China's Belt and Road Initiative. Analyses. *Lowy Institute*. [Consulta: 11/4/2022]. Disponible en: <https://www.lowyinstitute.org/publications/understanding-belt-and-road-initiative>

Sutter, K. M., Schwarzenberg, A. B. y Sutherland, M. D. (January 22, 2021). China's «One Belt, One Road» Initiative: Economic Issues. *Congressional Research Service*. [Consulta: 12/4/2022]. Disponible en: <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF11735>

redes de transporte y comunicaciones que, junto como las cadenas de suministro, eviten el colapso o minoración del suministro al sistema productivo chino.

Una segunda vulnerabilidad, radica en el desajuste entre la dimensión comercial y la financiera. La acelerada expansión comercial china a escala mundial no ha sido acompañada con una paralela implantación del renminbi como medio de pago internacional y de una red de entidades financieras que faciliten las inversiones a escala mundial¹⁴. El resultado de esta vulnerabilidad es la alta dependencia de los flujos comerciales y de los inversores chinos por las variaciones de los tipos de cambio del dólar y el euro como principales monedas de reserva.

La tercera vulnerabilidad económica de China es su relativamente escasa inversión en investigación científica básica, en favor de la investigación aplicada y la innovación tecnológica más rentables a corto o medio plazo. Ello le provoca un importante desfase científico respecto de las potencias occidentales, que difícilmente podrá compensar a largo plazo con innovaciones técnicas. Necesariamente, el progreso económico y militar de China seguirá estando condicionado, en gran medida, por la dependencia científica de otras potencias más avanzadas como Estados Unidos, la UE, Rusia, Japón o Corea del Sur¹⁵.

No faltan investigaciones que apuntan como vulnerabilidad, la creciente dualidad económica y social que está experimentando el país como consecuencia del creciente peso económico del sector orientado al comercio exterior respecto del dirigido al mercado interno. Esta dualidad, tratada ampliamente por los teóricos de la dependencia, puede terminar provocando una brecha social

¹⁴ El renminbi fue incorporado por el Fondo Monetario Internacional al grupo de monedas que integran los Derechos Especiales de Giro en 2016. Sin embargo, su participación en el conjunto de las reservas mundiales en 2020 era irrelevante frente al 59 % del dólar USA; el 21,2 % del euro; el 6 % del yen japonés o el 4,7 % de la libra esterlina. IMF. (2021). Appendix I. International Reserves. Washington. [Consulta: 12/4/2022]. Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/ar/2021/eng/downloads/appendix.pdf>

¹⁵ De acuerdo con los datos de la Comisión Europea sobre la inversión en I+D en 2020, en China las 597 mayores empresas invirtieron 141 millardos de euros. Por su parte en la UE las 401 mayores empresas invirtieron 184 millardos de euros y en Estados Unidos un total de 779 empresas, invirtieron 343 millardos de euros. European Commission. (2021). The 2021 EU Industrial R&D Investment Scoreboard. Executive Summary. [Consulta: 12/4/2022]. Disponible en: <https://iri.jrc.ec.europa.eu/sites/default/files/contenttype/scoreboard/2021-12/EU%20RD%20Scoreboard%202021%20FINAL%20online.pdf>

y política creciente entre las grandes ciudades de la costa, asociadas a la economía internacional, y las ciudades del resto de China íntimamente arraigadas en la economía nacional¹⁶.

La última vulnerabilidad importante es la que resulta de la relación entre crecimiento económico y estabilidad política del país. Es cierto que en la cultura china los valores de la tradición y la legitimidad operan como catalizadores de la unidad nacional en torno a la autoridad del Estado, en este caso controlado por el Partido Comunista Chino. Sin embargo, la existencia de una importante población de rentas medias, concentrada en las grandes ciudades de la costa, obliga a las autoridades chinas a garantizar un abastecimiento regular de bienes y servicios que permitan mantener y mejorar las condiciones de vida de esa creciente población urbanizada.

La experiencia de las rebeliones acaecidas en Hong-Kong durante los últimos años, demuestra las dificultades políticas que se pueden crear para el régimen comunista chino si una reducción del crecimiento económico nominal, acompañado del crecimiento natural de la población, provoca un estancamiento real de las condiciones de vida de la población urbana durante varios años. La reducción de la tasa de crecimiento del PIB desde 2008, unido a las dificultades económicas provocadas por la pandemia COVID-19 y, actualmente, los efectos de la guerra en Ucrania en los mercados mundiales de materias primas y energía, obligan a considerar seriamente esta vulnerabilidad a pesar de la opacidad informativa de las autoridades de Pekín que tratan de aparentar normalidad¹⁷.

El análisis de las consecuencias políticas provocadas por las vulnerabilidades económicas nos permite adentrarnos en algunas

¹⁶ Se estima que casi el 90 % de las inversiones extranjeras directas desde 1978 hasta 2005 fueron a las provincias costeras de China. Además, de acuerdo con las estadísticas del Ministerio de Comercio de China, las inversiones extranjeras directas que, entre 2000 y 2005 se realizaron en Guangdong, Jiangsu y Shanghai, representaron el 50 % del total nacional. Breslin, S. *Op. cit.*, p. 106.

¹⁷ La historia de los regímenes comunistas demuestra que existe una estrecha relación entre las dificultades políticas y/o económicas que deben enfrentar los dirigentes comunistas, las medidas dirigidas a concentrar el poder en la dirección del Partido y las restricciones impuestas a las condiciones de vida de la población. Durante el mandato de Xi Jinping, la concentración del poder personal y el incremento de las medidas de control y represión sobre la población resultan evidentes y nos permiten inferir, más allá del silencio informativo oficial, que las dificultades económicas están empezando a afectar a la población china. El alcance de tales dificultades económicas y sus efectos sociales y políticos exceden el objeto de este estudio.

reflexiones sobre ciertos aspectos estructurales de la geopolítica china.

Como ya hemos señalado, a corto y medio plazo el poder del Partido Comunista Chino y de la élite dirigente que lo controla está estrechamente condicionado por la evolución económica del país. A su vez, la estructura orgánica y funcional del Estado cada vez se asemeja más a una versión modernizada del sistema de mandarinato que a la de un régimen comunista de partido único.

En la actualidad, la ideología comunista, a diferencia de la época de Mao Tse-tung, resulta menos importante para la organización interna del Partido y menos condicionante de las políticas estatales. Simultáneamente el personalismo de los dirigentes comunistas, la lealtad de los cuadros del Partido a sus élites nacionales y locales, la tecnocracia del funcionariado y la dominación autoritaria de las instituciones estatales sobre la ciudadanía, manifiestamente visible durante la pandemia, constituyen rasgos singulares del régimen comunista chino, que deben ponderarse adecuadamente a la hora de evaluar sus actuaciones políticas, tanto internas como hacia el exterior.

Por otra parte, el actual entorno geopolítico del país, que mantiene fronteras con cuatro potencias nucleares (Rusia, Corea del Norte, India y Pakistán), junto con su dependencia económica del abastecimiento por el transporte marítimo y su rivalidad regional con Estados Unidos, la India y Japón, obligan a considerar la intensa política de rearme chino y su proyección militar sobre el mar Meridional de China, desde la perspectiva de su necesidad de disponer de una defensa disuasoria creíble, tanto nuclear como convencionalmente, más que como la expresión de una voluntad militar expansionista por el área indopacífica¹⁸.

Cuestión muy diferente es la reclamación de soberanía sobre Taiwán, que tradicionalmente ha sido considerada por las autoridades de Pekín como parte de un proceso de reunificación nacio-

¹⁸ Cabe considerar el escenario de una remilitarización de China como parte de su proyección hegemónica global en combinación (fusión) con la expansión del poder económico, tal y como sostiene una parte de la doctrina norteamericana. Sin embargo, los propios informes oficiales del Departamento de Defensa de Estados Unidos son ambiguos respecto de este escenario. Office of Secretary of Defense. (2021). *Military and Security Developments Involving The People's Republic of China*. A Report to Congress Pursuant to the National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2020. Washington. [Consulta: 14/4/2022]. Disponible en: <https://media.defense.gov/2021/Nov/03/2002885874/-1/-1/0/2021-CMPR-FINAL.PDF>

nal (el principio de «una China») que no se realizará a corto plazo y respecto del cual Pekín ya ha demostrado su firme voluntad de no realizar ninguna concesión ante las demandas o presiones de Estados Unidos y otras potencias occidentales. A pesar de numerosos informes y debates mediáticos, de momento no hay indicios inequívocos de que las autoridades de Pekín o Washington pretendan realizar una escalada en el conflicto sobre Taiwán, mediante un enfrentamiento armado¹⁹.

Es en la difusa área de conexión entre la estrategia económica global, la política de estabilidad nacional y la disuasión defensiva, donde hay que situar las actuales relaciones entre China y Rusia, una vez superadas las históricas rivalidades ideológicas y fronterizas con la antigua URSS²⁰.

Diferencias estratégicas para un interés compartido: la rivalidad con Estados Unidos

Existe un creciente consenso doctrinal sobre el carácter revisionista de las políticas exteriores de China y Rusia, respecto del orden mundial heredado de la Segunda Guerra Mundial y actualmente hegemonizado por Estados Unidos. Sin embargo, semejante idea debe ser objeto de un análisis riguroso de su significado y alcance.

En efecto, tras el colapso de la Unión Soviética y la consolidación de la Federación de Rusia como el Estado sucesor de aquella, especialmente sobre el control de las armas nucleares estratégicas, la China de Jiang Zemin estableció las bases de una cooperación con Moscú como parte de su internacionalización económica y de la necesaria estabilidad fronteriza. La *Declaración conjunta sobre la base de las relaciones mutuas entre la República Popular China y la Federación de Rusia*, formulada en 1992 con motivo

¹⁹ Véase la evolución doctrinal entre ambos textos. Cliff, R. y Shlapak, D. A. (2007). US-China Relations after Resolution of Taiwan's Status. *RAND Corporation*. [Consulta: 14/4/2022]. Disponible en: https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2007/RAND_MG567.pdf

Mckinney, J. M. y Harris, P. (Winter 2021-22). Broken Nest: Deterring China from Invading Taiwan. *Parameters* 51(4). Pp. 23-36.

²⁰ Yuan, J. (November, 25, 2020). Brief History Sino-Soviet Union/Russia Political Relations from 1949 to 2019. *Russia International Affairs Council*. [Consulta: 15/4/2022]. Disponible en: <https://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/columns/asian-kaleidoscope/a-brief-history-of-sino-soviet-union-russia-political-relations-from-1949-to-2019/>

de la visita del presidente Boris Yeltsin a Pekín, inició una nueva etapa de relaciones entre ambos países.

No obstante, la crisis política y económica que aquejó a Rusia durante la década de los 90 dificultó un incremento significativo del comercio entre ambos países²¹. En cuanto a las relaciones estratégicas, la reducción de las FAS rusas y la primera guerra de Chechenia (diciembre 1994-agosto 1996) dejaron poco margen para la colaboración con China.

Conviene destacar que, en el marco de la cooperación bilateral, tanto Pekín como Moscú ya establecieron, en abril de 1997, su posición conjunta sobre la necesidad de un nuevo orden internacional. En la Declaración oficial Yeltsin y Zemin afirmaban:

«Mankind is on the threshold of a new era. The peoples of all countries are faced with the increasingly urgent question of the kind of international order they will live under in the next century. The Parties call on all countries to engage in an active dialogue on the establishment of a peaceful, stable, just and rational new international order, and they are prepared to take part in a joint discussion of any constructive proposals to this end»²².

La voluntad manifiesta de colaborar para modificar el orden multipolar enfrentando la hegemonía norteamericana, se aprecia ya desde hace un cuarto de siglo. Resulta, por tanto, imposible negar que el revisionismo del orden mundial y la rivalidad con Estados Unidos forman parte de un objetivo compartido por ambas potencias, cuyo logro a medio y largo plazo viene condicionando sus relaciones mutuas en las últimas décadas.

No obstante, la naturaleza y características de China y Rusia como potencias mundiales difieren lo suficiente para impedirles articular una estrategia común. Como ya hemos señalado, China es una potencia emergente que fundamenta su posición mundial en el ejercicio del poder económico, mientras sus capacida-

²¹ Las relaciones comerciales entre China y Rusia durante el periodo 1992 y 2001 se mantuvieron oscilando entre los 5 y los 8.000 millones de dólares USA. A partir de 2001 y, sobre todo, de 2004 el comercio bilateral ha experimentado un incremento constante hasta alcanzar los 107 mil millones \$USA en 2018. Lei, Y. y Ruowen, Y. (2020). An Empirical Study on the Trend Potential Sino-Russian Bilateral Trade. *Advances in Social Science, Education and Humanities Research*. Vol. 428, pp. 177-182.

²² Russian-Chinese Joint Declaration on a Multipolar World and the Establishment of a New International Order. adopted in MoScow. *International Legal Materials* 36 (4). (1997). Pp. 987-989.

des militares le permiten ejercer un poder estratégico efectivo a escala regional, pero solo disuasorio a nivel mundial. Rusia, por el contrario, es considerada una potencia estratégica global debido a sus arsenales nucleares, mientras que en el terreno económico no pasa de ser una potencia mundial de alcance medio.

Por otra parte, la creciente colaboración bilateral no impide constatar que los intereses de ambas potencias en las regiones del Indopacífico, Asia Central, Ártico, Oriente Medio y el continente africano, son parcialmente discrepantes y, a largo plazo, pueden resultar antagónicos. Por ello es necesario considerar las relaciones bilaterales sino-rusas dentro de un marco estructural que ninguna de las partes puede ignorar. El resultado es una creciente colaboración entre Pekín y Moscú que, no obstante, debe ser periódicamente revisada para acomodarla a los cambios internos de ambas potencias y también a las alteraciones del contexto mundial.

En efecto, tras el cambio acaecido internamente en Rusia, con el ascenso de Putin y el complejo militar-industrial que él simboliza, se establecen las nuevas relaciones bilaterales en el contexto jurídico y político regulado por el *Tratado de buena vecindad y cooperación amistosa entre la República Popular China y la Federación de Rusia* firmado el 24 de julio de 2001²³.

Este Tratado, con una vigencia de veinte años prorrogable por otros cinco, aborda en sus 25 artículos el conjunto de las cuestiones que afectan a las relaciones bilaterales de ambos países. Desde el reconocimiento y respeto de las diferencias políticas hasta la instauración de consultas periódicas entre los gobiernos, pasando por el reconocimiento de las fronteras, la cooperación económica y estratégica o la colaboración para reforzar su participación en organismos internacionales como Naciones Unidas, el tratado define un marco jurídico para todas las cuestiones principales entre ambos países. Destaca la expresa renuncia al uso de la fuerza en sus relaciones mutuas y de forma específica al primer uso de la fuerza nuclear contra la otra parte, así como el reconocimiento ruso del principio de «una China» en relación con Taiwán.

Al mismo tiempo que se refuerzan las relaciones bilaterales, ambos países promueven la colaboración regional mediante la

²³ Treaty of Good-Neighborliness and Friendly Cooperation Between the People's Republic of China and the Russian Federation del 24.07.2001. [Consulta: 15/4/2022]. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjdt_665385/2649_665393/200107/t20010724_679026.html

creación de la Organización de Cooperación de Shanghái. Esta organización, sin llegar a constituir una alianza militar, se ha convertido en un instrumento de estabilidad y cooperación continental asiática, en el que ocupan un lugar central las cuestiones estratégicas y de seguridad²⁴. De hecho, ha demostrado las potencialidades que ofrece la colaboración sino-rusa en la gestión de las cuestiones regionales, desde la cooperación económica transfronteriza a la lucha contra el terrorismo. Ello también ha servido para dificultar al mismo tiempo la influencia norteamericana en la zona.

En la creciente aproximación económica y diplomática entre Pekín y Moscú, existe también un importante estímulo reactivo provocado por las recientes presiones y sanciones adoptadas por la UE contra los dirigentes de ambos países, por la violación de los derechos humanos y que ha tenido su correspondiente réplica por parte de las autoridades chinas²⁵.

Sobre todo, la cooperación bilateral entre China y Rusia se ha reforzado con el ascenso de Xi Jinping en China y su nueva estrategia One Belt and One Road, al tiempo que Putin consolidaba su poder personal en Rusia y lanzaba su iniciativa militar de recuperación de espacios de seguridad para Rusia en el Cáucaso, el Mediterráneo Oriental, con la base de Tartús en Siria y en el mar Negro con la anexión de Crimea y la base de Sebastopol.

El apoyo recíproco entre China y Rusia en cuestiones internacionales relevantes como la crisis nuclear de Corea del Norte; los conflictos de Irak y Afganistán o el control del programa nuclear iraní, ha puesto de manifiesto que el eje diplomático Pekín-Moscú es una realidad no solo económica sino también geopolítica, que hay que tener bien presente a la hora de definir el contexto inter-

²⁴ El tratado fundacional se firmó en San Petersburgo en 2002 por los seis países fundadores: China, Kazajstán, Kirguizistán, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán. Con posterioridad se han incorporado como miembros la India y Pakistán. Poseen el estatus de observadores Afganistán, Bielorrusia, Irán y Mongolia. Además, se ha establecido una asociación de diálogo con Armenia, Azerbaiyán, Camboya, Nepal, Turquía y Sri Lanka.

²⁵ El régimen global de sanciones de la UE para enfrentar las graves violaciones de derechos humanos de 2020, se fundamenta en un reglamento y una decisión en el marco de la PESC. «Reglamento (UE) 2020/1998 del Consejo de 7 de diciembre de 2020 relativo a medidas restrictivas contra violaciones y abusos graves de los derechos humanos» y «Decisión (PESC) 2020/1999 del Consejo de 7 de diciembre de 2020 relativa a medidas restrictivas contra violaciones y abusos graves de los derechos humanos». *Diario Oficial de la Unión Europea L410I* del 7 de diciembre de 2020. [Consulta: 15/4/2022]. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=OJ:L:2020:410I:FULL&from=EN>

nacional. La promoción en 2016 de las relaciones bilaterales a la categoría de una *asociación estratégica integral de coordinación*, la máxima calificación de relaciones establecida por Pekín, junto con la reciente prórroga del Tratado bilateral, constituyen dos pruebas decisivas sobre la importancia que los dirigentes comunistas chinos conceden a su relación con el Kremlin²⁶.

La colaboración con Rusia le ha permitido a China acelerar su innovación tecnológica en sectores claves, tanto para su economía como para la defensa, como el sector aeroespacial, de energía nuclear, de telecomunicaciones o de armamento²⁷. También está resultando esencial para Pekín la relación con Rusia como fuente de abastecimiento de gas y petróleo por vía terrestre, que le permite disponer de una alternativa al abastecimiento marítimo procedente del golfo Pérsico o de América Latina²⁸.

Ahora bien, la cooperación con Rusia suscita importantes desafíos para el desarrollo económico y la hegemonía global de China que sus autoridades, con Xi Jinping al frente, deben resolver en los próximos años.

El primero de ellos es consecuencia de la modernización y ampliación de las capacidades militares chinas, tanto convencionales como nucleares. Este desarrollo militar está directamente inducido por los cambios que Estados Unidos ha realizado en la última década al situar el área indopacífica en el centro de sus prioridades estratégicas. Sin embargo, no cabe la menor duda que teniendo 4.300 km de frontera compartida con Rusia y a pesar de haber resuelto jurídicamente sus diferencias fronterizas, el ascenso del poder estratégico chino resultará a largo plazo un riesgo potencial que Moscú no podrá ignorar. Por ello, los dirigentes comunistas chinos deberán buscar fórmulas de entendimiento

²⁶ Joint statement of the People's Republic of China and the Russian Federation on the development of a comprehensive strategic partnership for collaboration in the new era. Xinhua 6 June 2019. [Consulta: 15/4/2022]. Disponible en: <https://www.bilaterals.org/?joint-statement-of-the-people-s&lang=en>

²⁷ Weidacher Hsiung, C. (Autumn 2021). China's Technology Cooperation with Russia: Geopolitics, Economics and Regime Security. *The Chinese Journal of International Politics*. Volume 14, Issue 3, pp. 447-479.

²⁸ De acuerdo con los datos del Departamento de Defensa de Estados Unidos, en 2020 el abastecimiento chino de petróleo se repartía en un 43 % de países de la región del golfo Pérsico, un 15 % de Rusia, un 11 % de países latinoamericanos, un 9 % de Angola y el 22 % restante de otros países. Es evidente que, con esta distribución del abastecimiento, China no puede sustituir a corto plazo los efectos en la economía rusa de una posible reducción del mercado europeo. Office of Secretary of Defense. *Op. cit.*, p. 164.

y establecer medidas de confianza con Moscú, si quieren mantener la expansión de su poder militar con la necesaria cooperación económica y tecnológica con Rusia²⁹.

Análogamente, en la medida en que los dirigentes rusos mantengan su hegemonía estratégica global mediante el recurso a periódicas intervenciones militares (Chechenia, Georgia, Siria, Crimea y Dombás, Ucrania) las autoridades de Pekín verán afectados sus intereses de expansión económica a corto o medio plazo, ya sea por la asunción de sobrecostos directos (sanciones económicas, restricciones de materias primas, dificultades en las cadenas de suministro, etc.) o por el aumento de los riesgos operativos en mercados y rutas extranjeras.

Eso nos lleva a considerar el reto resultante de la iniciativa *One Belt and One Road*. Semejante estrategia de expansión económica intercontinental, tal y como ha sido concebida por China, requiere la extensión simultánea de dos rutas, una terrestre y otra marítima, además del control de aquellas infraestructuras necesarias (carreteras, puertos, vías férreas, estaciones, etc.) para garantizar el flujo de bienes y servicios desde y hacia China. En semejantes condiciones, la expansión económica y el control logístico de China en las repúblicas centroasiáticas, especialmente en Kazajistán, supone una correlativa pérdida de influencia rusa en una zona que Moscú considera estratégica para su seguridad territorial en Siberia y el control de la red de gaseoductos procedentes de esa región³⁰.

En definitiva, los dirigentes comunistas chinos necesitan la cooperación con Moscú, a corto y medio plazo, para garantizar su abastecimiento de materias primas y energía que resultan imprescindibles para mantener unas altas tasas de crecimiento económico y bienestar social. Sin embargo, la estrategia militar cada vez más agresiva del Kremlin amenaza con arruinar el plan de desarrollo y expansión mundial que Pekín viene realizando desde hace una década.

²⁹ Un dato que resulta ya revelador del auge militar de la República Popular China. En 2021 su presupuesto de defensa ascendía a 209.000 millones de \$USA, cifra superior a la suma de los presupuestos de defensa de la India; Japón, Taiwán y Rusia juntas. Office of Secretary of Defense. *Op. cit.*, p. 143.

³⁰ La firma del Tratado de Seguridad Colectiva el 15 de mayo de 1992 y su transformación en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva en 2002, en la que participan, además de Rusia, Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, avalan la importancia estratégica de la región centroasiática para Moscú.

Esta discrepancia de estrategias con su respectiva contradicción de algunos intereses nacionales de China y Rusia, ya se ha puesto de manifiesto con motivo de la invasión rusa de Ucrania, a pesar de que ambos Gobiernos siguen declarando que su rivalidad con Estados Unidos es su principal objetivo compartido³¹.

Los efectos de la guerra de Ucrania en las relaciones entre China y Rusia

El 4 de febrero de 2022, Xi Jinping y Vladimir Putin efectuaban una declaración conjunta que, al igual que las realizadas con anterioridad, proclamaba la adhesión a una serie de principios del orden internacional y reiteraba el compromiso de ambos gobiernos con el progreso en los numerosos ámbitos de la cooperación bilateral. Por supuesto, no se hizo ninguna alusión a la agresión que Rusia iba a realizar veinte días más tarde y para la que ya había preparado sus tropas en las fronteras con Ucrania y en Bielorrusia.

Aunque la guerra de Ucrania todavía no ha concluido cuando se escriben estas líneas, no obstante, se pueden avanzar ya algunas consecuencias generales que resultarán de dicha contienda y que también están ya afectando a las relaciones entre China y Rusia.

En primer término, el conflicto bélico ruso-ucraniano ha desencadenado una confrontación sistémica al involucrar a Estados Unidos y sus principales aliados en una respuesta mundial en apoyo de Ucrania. Una respuesta que, si bien hasta ahora ha evitado las intervenciones militares directas para impedir una escalada militar de imprevisibles consecuencias, está empleando medidas militares indirectas junto con otras de carácter económico y tecnológico estructurales acompañadas por una pléyade de acciones diplomáticas y propagandísticas. El carácter sistémico de esta confrontación provocará un cambio en las relaciones globales de poder que todavía resulta imposible predecir con rigor, pero respecto de las que ya se atisban las primeras iniciativas³².

³¹ Liik, K. (December 2021). It's complicated: Russia's tricky relationship with China. *European Council on Foreign Relations*. [Consulta: 15/4/2022]. Disponible en: <https://ecfr.eu/wp-content/uploads/Its-complicated-Russias-tricky-relationship-with-China.pdf>

³² Dacoba, F. J. (12 abril 2022). Guerra en Ucrania, un puñetazo sobre el tablero mundial. *Atalayar*. [Consulta: 15/4/2022]. Disponible en: <https://atalayar.com/content/ guerra-en-ucrania-un-punetazo-sobre-el-tablero-internacional>

Entre estas iniciativas podemos mencionar, un cambio en el consumo general de las energías fósiles (petróleo y gas natural) y en la dependencia particular europea de Rusia como su principal proveedora. Una restauración parcial del liderazgo global de Estados Unidos, cuestionado tras las experiencias de Irak y Afganistán. Un incremento del gasto en defensa de los países europeos. Una revitalización de la OTAN como garante de la seguridad euro-atlántica y del papel estratégico de Alemania como potencia continental europea. Por último, una devaluación del poder militar atribuido a Rusia y a la doctrina Guerasimov sobre la guerra híbrida³³.

Una segunda consecuencia de la guerra ruso-ucraniana es la crisis económica global que ha provocado y que sumada a la crisis financiera de 2008 y el impacto de la pandemia COVID-19 sitúa a Rusia, en primer término, y al resto del mundo ante una recesión con inflación y un desabastecimiento de alimentos y materias primas a corto plazo. En estas condiciones, se producirá una apreciable merma en las condiciones de vida y las oportunidades de desarrollo a escala mundial, aunque de forma desigualmente repartida en función de las características y la situación económica de los países. Tal y como ha señalado la directora ejecutiva del Fondo Monetario Internacional, Kristina Georgieva, el impacto de la recesión mundial con inflación reducirá el crecimiento del PIB y ya está provocando desabastecimientos temporales que afectarán a la producción industrial, a la demanda interna y al comercio exterior³⁴.

Sin duda semejantes efectos se están dejando sentir también en la economía china, a pesar de su opacidad informativa, y pueden impulsar a los dirigentes comunistas chinos a preferir una guerra de corta duración y a involucrarse en apoyo a Rusia de forma limitada y con medidas no militares. Especial relevancia para los planes chinos de expansión económica internacional tendrá el resultado final de la contienda y el impacto que pueda provocar en la continuidad de la Presidencia de Vladimir Putin y la distri-

³³ Para un análisis crítico sobre los conceptos doctrinales de «zona gris» y «guerra híbrida», léase: Stoker, D. y Whiteside, C. (Winter, 2020). *Blurred Lines: Gray-Zone Conflict and Hybrid War. Two Failures of American Strategic Thinking. Naval War College Review*. Vol. 73, n.º 1. [Consulta: 15/4/2022]. Disponible en: <https://digital-commons.usnwc.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=8092&context=nwc-review>

³⁴ Georgieva, K. (April, 14, 2022). *Facing Crisis Upon Crisis: How the World Can Respond*. Washington. [Consulta: 15/4/2022]. Disponible en: <https://www.imf.org/en/News/Articles/2022/04/14/sp041422-curtain-raiser-sm2022>

bución del poder en las élites del Kremlin. Cabe suponer que, al menos temporalmente, el desarrollo de la iniciativa «One Belt and One Road» se verá retrasado.

Para Xi Jinping y los dirigentes comunistas chinos, la guerra de Ucrania les plantea un dilema geopolítico importante. De una parte, el apoyo a Rusia le permite a China mantener su abastecimiento energético y de materias primas procedentes de dicho país. Ello le ofrece una ventaja comparativa temporal respecto de las economías occidentales que participan en las sanciones internacionales, empezando por Estados Unidos y los países europeos.

China está colaborando con la actividad bélica de las autoridades rusas en tres dimensiones decisivas: a) mitigando el cerco económico y financiero, al incrementar sus importaciones energéticas y permitir el acceso a sus entidades bancarias; b) con un apoyo diplomático y político al discurso oficial ruso sobre la guerra; c) facilitando la difusión de la información y propaganda rusas mediante sus medios de comunicación de masas y sus redes sociales.

Por otro lado, es evidente que el apoyo chino a Rusia en la guerra en Ucrania le está situando en una progresiva rivalidad no solo con Estados Unidos sino también con las potencias europeas, cuyo resultado a largo plazo nadie se atreve a vaticinar. Además, la agresión rusa de Ucrania viola uno de los principios esenciales de la política exterior china, el de la integridad territorial, sobre el cual descansa la futura reunificación con Taiwán. Aceptar la independencia del Dombás mediante la invasión de Ucrania por el ejército ruso, significa aceptar, llegado el caso, la justificación de una posible intervención militar norteamericana para asegurar la continuidad del Gobierno de Taipéi³⁵.

Enfrentado a este dilema, el gobierno de Pekín trata de mantener un perfil bajo en su colaboración con Rusia de modo que se mantengan las relaciones bilaterales, pero sin arriesgarse a ser objeto de las represalias económicas y tecnológicas de Estados Unidos y sus aliados. Esta precaria y coyuntural política exterior china ante la guerra ruso-ucraniana, se puede apreciar claramente tanto en

³⁵ Kern, S. (4 de abril de 2005). ¿Se dirigen China y Estados Unidos hacia un conflicto por Taiwán? *Real Instituto Elcano*. [Consulta: 16/4/2022]. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/se-dirigen-china-y-eeuu-hacia-un-conflicto-belico-por-taiwan/>

Blackwill, R. D. y Zelikow, P. (February, 2021). The United States, China and Taiwan: A Strategy to Prevent War. *Council Special Report*. N.º90. [Consulta: 16/4/2022]. Disponible en: <https://www.cfr.org/report/united-states-china-and-taiwan-strategy-prevent-war>

las declaraciones oficiales como en las votaciones en los organismos internacionales como Naciones Unidas³⁶.

En la reciente cumbre celebrada por videoconferencia el 1 de abril entre los representantes de la Unión Europea, Charles Michel y Ursula von der Leyen, con sus homólogos chinos, Xi Jinping y Li Keqiang, se constató la radical discrepancia de posiciones entre ambas partes sobre la guerra en Ucrania, pero también se transmitió el mensaje europeo de que a largo plazo la calculada colaboración con Rusia en la guerra, puede terminar generando una represalia europea conjunta para ambas potencias³⁷.

Una velada advertencia de que la UE podría adherirse a las iniciativas diplomáticas que ya se están adoptando por Estados Unidos y alguna potencia europea, como el Reino Unido, para considerar las amenazas en las áreas euroatlántica e indopacífica, como parte de una única zona geoestratégica euroasiática donde se concentrarían las relaciones de rivalidad y conflicto de los próximos años³⁸.

La consideración de China como una potencia hegemónica liderando, junto con Rusia y la ambigua posición de la India y Sudáfrica, una política revisionista del orden mundial con la consiguiente fractura geopolítica con Estados Unidos y el resto de sus aliados como potencias continuistas, constituye algo más que una mera especulación. Esta nueva bipolaridad aparece ya en los documentos oficiales, como la Declaración del Consejo Atlántico del pasado 14 de junio de 2021 en la que se afirmaba:

«China's growing influence and international policies can present challenges that we need to address together as an Alliance. We will engage China with a view to defending the

³⁶ China se abstuvo en la votación de la Asamblea General de las Naciones Unidas del 1 de marzo de 2022 por la que se aprobó la resolución en la que se condena la agresión de Rusia contra Ucrania. En cambio, se opuso a la resolución de la Asamblea General por la que se excluye a Rusia de la Comisión de Derechos Humanos.

Asamblea General. Consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania. A/ES-11/L.2 del 21 de marzo 2022.

Asamblea General. Suspensión de los derechos de la Federación de Rusia a formar parte del Consejo de Derechos Humanos. A/RES/ES-11/3 del 8 de abril de 2022.

³⁷ European Commission. (1 April, 2022). EU-China Summit: Restoring peace and stability in Ukraine is a shared responsibility. [Consulta: 16/4/2022]. Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/IP_22_2214

³⁸ Trenin, D. (18/10/2021). The Impact of Sino-American Rivalry on Russia's Relations with China. *Carnegie Moscow Center*. Foreign and Security Policy. [Consulta: 16/4/2022]. Disponible en: <https://carnegiemoscow.org/commentary/85580>

security interests of the Alliance. (...) China's stated ambitions and assertive behaviour present systemic challenges to the rules-based international order and to areas relevant to Alliance security»³⁹.

Semejante percepción de rivalidad geopolítica también se comparte por los dirigentes chinos y rusos respecto de las potencias occidentales. En la Declaración sino-rusa del 4 de febrero de 2022 se indicaba literalmente:

«The sides oppose further enlargement of NATO and call on the North Atlantic Alliance to abandon its ideologized cold war approaches, to respect the sovereignty, security and interests of other countries, the diversity of their civilizational, cultural and historical backgrounds, and to exercise a fair and objective attitude towards the peaceful development of other States. The sides stand against the formation of closed bloc structures and opposing camps in the Asia-Pacific region and remain highly vigilant about the negative impact of the United States' Indo-Pacific strategy on peace and stability in the region. Russia and China have made consistent efforts to build an equitable, open and inclusive security system in the Asia-Pacific Region (APR) that is not directed against third countries and that promotes peace, stability and prosperity»⁴⁰.

El desencadenamiento de la guerra en Ucrania ha polarizado las relaciones de Estados Unidos y sus aliados con Rusia, lo que está afectando también a las relaciones con China. Sin embargo, la ausencia de una alianza militar con Rusia ha impedido que China se vea arrastrada a la dinámica bélica, facilitando así, por ahora, un tratamiento diferenciado por parte de las potencias occidentales. Esta situación, precaria y dinámica, puede cambiar muy rápidamente si la guerra se prolonga y la rivalidad occidental con Rusia obliga a las autoridades comunistas chinas a revisar su posición actual.

³⁹ NATO. (14 de junio 2021). Brussels Summit Communiqué Issued by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic Council in Brussels 14 June 2021. [Consulta: 16/4/2022]. Disponible en: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/IP_22_2214

⁴⁰ President of Russia. Joint Statement of the Russian Federation and the People's Republic of China on the International Relations Entering a New Era and the Global Sustainable Development. [Consulta: 15/4/2022]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/supplement/5770?s=08>

Conclusión prospectiva

Teniendo en cuenta la interdependencia y conectividad que ha impuesto la globalización, el conjunto de las potencias hegemónicas mundiales deberá evaluar cada uno de los dos posibles escenarios de evolución del orden internacional posbélico.

De una parte, se vislumbra un escenario en el que las actuales rivalidades entre las potencias revisionistas y las continuistas se acentúen, con el riesgo de provocar nuevos conflictos bélicos sistémicos, como actualmente en Ucrania, cuyos efectos estratégicos y económicos serán imprevisibles, aunque sabemos que afectarán al conjunto del orden mundial.

Alternativamente, podemos considerar un escenario de negociación y nuevos acuerdos en todos aquellos temas que resultan cruciales para el conjunto del sistema internacional como el desarme, los retos medioambientales, el cambio de modelo energético, la estabilidad económica y financiera, la gestión de los espacios comunes globales o la coordinación de las cadenas de abastecimiento y de valor globales. En este caso, asistiríamos a importantes reformas en el sistema normativo e institucional del orden internacional actualmente imperante, que darían paso a un nuevo contexto geopolítico global.

En cualquiera de ambos escenarios, los dirigentes chinos deberán revisar la asociación con Rusia a la luz de los cambios en las relaciones de poder mundial que se avecinan, ya que ello afectará a su estrategia de expansión económica mundial y, por tanto, a las oportunidades nacionales de desarrollo económico y social, así como de la estabilidad política del propio régimen comunista.